

gero, debaxo de abito mas disimulado que el que llevaba, quando se juntò con los Discipulos que iban à Emaus? No haveis oído en vuestro corazon sus fantasmáticas palabras, que hacen arder el corazon quando el hombre ha comulgado? No entendéis que desde aquella Sagrada Hostia os está diciendo lo que dixo à Zacheo: (1) *Deciende apriessa, porque oy me conviene posar en tu casa.* Mas ay de mi, que Zacheo descendió presto del arbol en que estaba, y dice el Evangelio, que fue gozoso, y lo recibió, y así gozó de tal huésped, y tal galardón: y hay muchos entre vosotros à quien deciros: Recebid al Señor, os es palabra de tristeza, y amargura, y así os quedais sin gozar de tal Fiesta, y de tal galardón.

*Què hareis* (dice Jeremias) (2) *en el dia de la visitacion, y de la desventura, que viene de lexos?* A quien huireis para que os de socorro? *Què hareis*, hombres, Jesu-Christo, infinita bondad, pide que le deis casa, y que descendais de vuestras soberbias, y desobediencias, y sujetandoos à los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, y humillandoos à sus Sacerdotes, limpiéis vuestras conciencias, para que en casa limpia recibais su limpiísimo Cuerpo, y os pague la posada segun la grandeza de su misericordia?

(1) *Luc. 19.* (2) *Hier. 51.*

¿dia? Dueleos abaxar vuestro cuello? Du eleos humillar vuestro corazon à perdonar à vuestro proximo, y pedille perdon? Dueleos obedecer à la palabra de Dios, que seais castos, para en cuerpo casto recibir al castísimo Cuerpo de Jesu-Christo? Dueleos? O quanto mas os dolerà, quando en aquel dia terrible, en el qual à ninguno recibirá Dios en su casa, sino à quien lo recibió à el en la fuya: dirá con terrible voz, y con mas terribles ojos: (1) *Huesped era, y no me recibistes: en la carcel estaba, y no me venistes à ver; andad, malditos de mi Padre, al fuego que está aparejado al demonio, y à sus Angeles.*

¿Quereis ver los que tienen señal que han de ser de aquellos reprobados? Yo os diré quales son: los que respondeis aora lo que responderán aquellos: Señor, quando te vimos extranjero, y en la carcel, y no venimos à ti? O gente desconocida, que no entiende las misericordias de Dios! Quando te vimos extranjero? Responderoshan: tantas veces, quantas le vistes en el Sacramento, allí le vistes, y allí le veis: pidiendo os está, posada, y para esso deciende del Cielo, no lo haviendo el menester, sino por hacer bien à vosotros, que os haceis sordos à su voz, teniendo en poco todo lo que

(1) *Matth. 25.*



que os puede dár en pago del hospedage, y teniendo en poco su Divina Persona, y su descendida del Cielo, y no curando nada de lo que él se desvelò en guisarle por Manjar para que lo comais, y en abaxarse à ser vuestro, para que lo recibais.

Decidme, hombres desconocidos, què es Dios està encerrado en un Sagrario, y en un Sacramento? Què le falta para està preso, y encarcelado? fino que por el grande amor que nos tiene, èl mismo se dexa prender; y verdaderamente està encarcelado, aunque en carcel de amor. Quitale el amor con que alli està, y veràs que es incomportable està donde està. Como sufriera el Señor encerrar su Cuerpo tan grande debaxo de una cantidad tan pequeña, pues ninguna carcel, por estrecha que sea, es tan pequeña como esta, en comparacion de cuerpo tan grande? Y pienfas, Christiano, que poco hace este Santissimo, y limpissimo Señor en morar en tierra donde hay pecados? y tantos pecados, y que se cometan continuamente? Desproporcionado lugar, para el Cuerpo incorruptible de Christo, es este mundo, por ser lugar donde se corrompen unas cosas, para que se engendren otras: mas sin ninguna comparacion es lugar mas ageno de su anima, aborrecedora de todo pecado, està en lugar donde tantos se cometen

ten cada dia. Si no, dime, què sentiria un hombre muy santo, y amator de sus alabanzas, si lo pusiesen en compañia de muchos hombres, que con gran defacato estuviesen blasfemando contra nuestro Señor? Què sentiria una doncella honestissima, que la pusiesen entre muchas malas mugeres, que hablasen, y tratassen cosas conformes à su deshonestidad? Pues tanto excede el aborrecimiento que la Sacratissima Anima de nuestro Señor Jesu-Christo tiene à toda ofensa de Dios, à la que estas tales personas podian tener, quanto excede el amor que èl tiene à su Padre, al amor que estas personas le podian tener. Recissimo tormento es para un hijo, que mucho ama à su padre, ò para una muger que mucho ama à su marido, està oyendo blasfemias de èl, y viendo que le hacen muy grandes enojos.

O benditissimo corazon, que quando en el mundo vivias vida mortal, fue mayor la pena que te dieron las ofensas cometidas contra tu Padre, y mas atormentada fue tu Anima con el dolor de ellas, que tu sacratissimo, y delicadissimo Cuerpo con azotes, espinas, y clavos, y muerte de Cruz; y con mucha justicia se debia à tu anima, morar en una tierra, que es el Cielo, mas lexos de haver en ella pecado, que segun el sitio corporal està lexos de la partecica mas baxa de toda la tierra. Mas

Tù,



Tù, Señor, que renuncias tus derechos, por condescender con nuestras necesidades, quisiste morar acá entre los pecadores, en la tierra de los pecados, que aunque no puedes padecer aora dolor, ni pena, mas à lo menos ves cosas, que sobre toda manera aborreces, tanto como las aborrecias entonces, y bastan mas, quanto es de parte de ellas, para te atormentar.

No hay hedor, hermanos, que tan mal huelga à las narices de uno que tuviese muy delicado el olfato, quanto los pecados hieden al sentido de Dios. Y si este mal olor no siente vuestra anima, si no os dà pena vivir en tierra donde es Dios ofendido, miedo me he, ò que està muerta vuestra anima, y que no teneis amor al Señor: ò si alguna vida de su amor teneis, es vida poca, vida de principiantes, vida imperfecta, que à los que tienen muy vivos los sentidos del anima, grave tormento le dà el hedor de los pecados del mundo, y con entrañable suspiro suplican à Dios, que los saque de carcel tan hedionda, y los lleve à los Cielos nuevos, y tierra nueva, donde mora la santidad, y justicia. Y el consuelo con que estos tales pueden passar su destierro, y penosa carceleria, es, ver que nuestro Señor està acá encarcelado, viendo cosas, que tanto aborrece su anima: como acaeció à uno, que quexandose mucho al Señor, que porque le manda-

daba estàr en vida tan llena de muertes, y donde tantas ofensas hay de su Magestad? Le fue respondido: pues que yo sufro estàr acá, suffelo tù. Mas como no experimentamos la pena, que es estàr en este mundo miserable, estangeros en él, ni ovr ofendido à nuestro amantísimo Padre, no sabemos agradecer à nuestro Señor el vivir acá con nosotros, y estàr encerrado en lugar tan desproporcionado à él, que sola la fuerza de su grande amor, y otra cosa no, es bastante para lo tener.

Christiano, pues el Señor es estgero todavia, y caminante, no miraràs en ello? No se te moverà el corazon? Y con profunda consideracion diràs à tu anima lo que la muger de Sunàn dixo à su marido, (1) viendo passar por alli al Profeta Elisèo? *Marido* (dixo aquella buena muger) *pareceme, que este Varon, que por nuestra casa passa muchas veces, es Varon santo; hagamosle una celda, y pongamosle una mesa, una cama, y un candelero donde repose, quando por aqui passare.* Pareciòle bien al marido, y hizose así, y dieron agradable posada al grande Elisèo, y por ello la muger estèril fue hecha fecunda, y recibieron entrambos un hijo de la mano de Dios. Hermano, no ves, no à Elisèo, no al Señor de él, y de todos los Profetas, al Señor

Tom. VI. *...*

(1) 3. Reg. 4.



ñor de hombres, y Angeles, passar muchas veces delante de ti? No lo ves, que lo traen en Proceſſion? Que lo llevan à viſitar los enfermos? Que lo confagran, y alzan en la Miſſa? Que lo ponen, y lo facan del Sagrario? Que lo traen por la Igleſia à viſtas, para que ſe mueva tu corazon, y digas à ti meſmo: Eſte Señor, gran Señor es, muchas veces paſſa por delante de mi, ſu tierra es el Cielo, y eſtrangero es acá: quierole aparejar poſada en mi corazon donde él deſcanſe: porque para eſto anda por aqui llamando à la puerta de los corazones, para que ſi hay quien le quiera dar poſada, pagaràla muy bien.

Si eſto, hermano, confiſderaffes, y puſieſſes en obra, por ventura no eſtaría tu anima tan eſtèril, y ſin fruto de buenas obras: porque reci- biendo à eſte Señor, darteia parte de ſu Santo Eſpiritu, cuyos frutos ſon, como dice San Pablo, Caridad, Paz, Gozo, con otras femejables. Mue- res de hambre, atormentate la pobreza, eſtá el campo de tu anima ſeco con eſterilidad, por no querer recibir en tus entrañas al que ſaca agua de la piedra, al que hace reverdecer lo ſeco, y al ani- ma eſtèril hace madre de hijos, y que more en ſu caſa con alegria: y ſi entendiſſedes lo que el Se- ñor hace por ti, en eſtár allí encarcelado por tu amor, no vivirías tú con tan mala libertad, y ſol-

tu-

tura: mas atañás tus piés, y tus manos, tu cuerpo, y tu anima, con las priſiones de ſu ſanta Ley, y de ſu ſanto amor, y tendrías tu corazon pueſto en aquel Diviniſſimo Sacramento, acompañando- le con amor al que allí eſtá encarcelado por ti. Y ſi quieres cumplir con él eſſotras obras de miſe- ricordia, aparejo tienes, él te las recibirá de bue- na gana, y te las pagará con grande ventaja. Hambriento, y ſediento eſtá, no de manjar cor- poral, mas de otra hambre, y ſed muy mayor. Y ſi la del cuerpo le hizo decir à la Samaritana: *Da- me à beber*: y decir en la Cruz: *Sed he*, tèn por ave- riguado, que con mayor instancia te pide à ti que le quites aqueſta hambre, y aqueſta ſed; que en- tonces lo pedia para ſu Cuerpo. No piènſes, que por otra coſa eſtá aqui encerrado, ſino para que te dè à ti de comer, y tú à él. Muchos años hà que lo mandò decir à ſu Apoſtol San Juan: (1) *Yo eſtoy à la puerta, y llamo; ſi alguno quiſiere abrir, en- trarè à él, y Yo cenarè con él, y él conmigo.*

O hartura de los Angeles! Tú, mucho tienes para que yo cene contigo, pues Tú eres inmenſo bien, que baſtas henchir de bienaventuranza, y entrañable alegria à todo lo que es criado, y à mil cuantos de mundos que criáſſes de nuevo. Y quan-

R 2

do

(1) Apoc. 3.

.e+.mih)9 (c) .e.c.mih)9 (1)



do huvieffes hartado à todos estos, se quedaria tu plato tan abastado, como si ninguna persona huviera comido de el; porque en tu persona se dice: (1) *El Caliz, mio, que embriaga, o* (como dice el original Hebreo) *que siempre està lleno: Quan excelente es!* No hay, Señor, comida igual à la tuya; ni combidados tan dichosos como los tuyos. Mas, Señor, que hallaste Tú en mi casa, que viste por mis rincones, que ganados, que aves? Que quieres tú, Señor, ser mi combidado, y cenar conmigo? Que te darà, Señor, mi pobreza, que sea digno de poner à tu Mesa, y que comas Tú de ello? No, dice el Señor, no os escuseis por ài: (2) *Yo no comerè carne de toros, ni beberè sangre de cabrones.* Ni esteis congoxados porque no podeis traer à mi Mesa las flores del campo, para me recrear: todas las aves, y animales, mios son; la hermosura, que el campo tiene, Yo se la di, mia es: lo que es vuestro, esso os pido, dadmelo bien guisado: que por poco que sea, el amor que os tengo, es buena salsa para que me sepa bien, y me haga contentar de ello, y pagaroslo bien.

O dichofo hombre, que tiene cosa propia que dar al Señor, y con que le combidar, y manjar que le sepa bien! Que cosa tan preciosa sera està?

(1) *Psal. 22.* (2) *Psal. 49.*

Cierto no la supieramos, si el Señor no nos avifàra de ella, diciendo: (1) *Sacrifica al Señor, sacrificio de alabanza, y al Altissimo dale tus deseos, y llamame en el dia de la tribulacion, y libratehe, y honrarmehas.* Alaba, Christiano, y dà gracias al Señor, por las mercedes que te ha hecho, y especialmente por el bien que te hace con este Divisimo Sacramento, el qual tiene por nombre Eucharistia, que quiere decir, hacimiento de gracias, y tiene por nombre bendicion, que quiere decir, alabanza de Dios: y con esto dale al Señor tus deseos, dale tu amor libre, que es cosa tan tuya, que lo puedes dar à quien tú quisieres: y si te vieres en necesidad, piensa que tienes quien bien te quiera, y quien te pueda de ella sacar, y llamale con buen corazon, y librateha, y honrarlohas. Si al Señor, pues, alabares, y fueres agradecido, segun te enseña la Fè, y si tras esto le dieres tu amor, y si en el tiempo de la tribulacion confiares en el, toma esta Fè, y Esperanza, y caridad, y apareja tu corazon bien con ellas, y escucha bien los golpes que el Señor està dando à tu puerta, y rogandote desde alli, que le abras tus entrañas, porque quiere venir à cenar contigo, y dale tu corazon contrito, y humillado: dafelo amoroso, y agradecido,

(1) *Psal. 49.*



ponle en sus manos à tí, y á todas tus cosas, y havrasle dado un manjar mucho mas sabroso que el pan, y becerro con que Abraham combido à los tres Angeles: y en pago de esso poco que tú le das, te dará el à sí mesmo, manjar de vida eterna, cuyo gusto te haga parecer defabrido todo lo que el no es, y halles en el deleytes; el menor de los quales, es mayor que todos los deleytes del mundo. Si quieres cumplir con el mismo Señor, la obra de misericordia, de vestir al desnudo, entiende lo que se canta en el Oficio de esta santissima Fiesta: Que los hijos de la Iglesia, quando están comulgando, son como pimpollos de oliva al rededor de la Mesa del Señor, y cumplen lo que està escrito: (1) *Yo te vestirè con todos aquestos, como con atavio:* Y así se goza el Señor, de verse de ellos cercado en el Altar, como un padre muy rico, y muy amoroso, de ver su mesa llena de hijos. (2) „Go-  
zando, me gozarè en el Señor, en quanto hombre, y mi anima se regocijarà en mi Dios, porque me vistió con vestidura de salud, y me rodeò con vestidura de justicia, como un esposo hermozeado con corona, y como esposa ataviada con las manillas.

Amorosissimo Señor, pues que tanto te gozas

con

(1) *Isai. 49.* (2) *Isai. 61.*

con ver à tus hijuelos al rededor de tu Altar, pues que los tienes por vestidura tuya, y corona que dán testimonio de que tus trabajos, y fangre fueron de tanto precio, que à los perdidos dieron salud, y à los injustos justicia; por que huimos de tu Mesa? Pues que el comer nosotros, es comer tú, y segun està escrito: Nuestra fortaleza, y fuerza eres tú. Y à hà muchos años que has prometido, que havias de poner à tus hijos, como una bendicion al rededor de tu collado. Aquel collado era el monte de Sion, donde el Templo estava, y donde tú instituíste este Divino Mysterio, dandote en Manjar à tus hijos, que eran los Discipulos que estaban al rededor de tu Mesa. Gran Fiesta, Señor, te hace, muy buena comida te dà, quien aparejandose, se llega à tu Mesa, à que cenes con el, y el contigo, y te visita, y te honre, y de testimonio del valor de tu Pasion, que fue bastante para le refucitar, y como hombre vivo, và à comer el Manjar de la vida.

Y porque ninguna obra de misericordia quede, que el Señor no reciba de tí, sin pagarte el con muy mas copiosa misericordia, quiere, que así como el Santo Sepulcro le recibió muerto, así tú seas sepulcro suyo, que le recibas vivo. Sabelo bien guardar, conoce la honra que te es hecha, que no menos te compete à tí, antes mucho mas

el



el nombre que dixo Efaías: (1) *Que el Sepulcro de este Señor sería glorioso*: que le compete al otro de piedra: mejor eres tú, por ser criatura racional, que el sepulcro de piedra insensible: mas excelente está el Cuerpo del Señor vivo, que muerto: y es tanta tu gloria por lo recibir, que quedas mas honrado con ello, que con toda la honra del mundo que se te pudiera dar. Lecho, y relicario de Dios eres, y por la misma causa, aún los mismos Angeles te estiman en mucho: y si el mismo hacer misericordia à Christo, es aquí honra, provecho, deleyte, que será en aquel día, quando èl, como otro Josué, Capitan del Exercito de Dios, venga à destruir à Jericó, que son los malos, y meter à los buenos en la tierra prometida del Cielo, quando estaremos unos, y otros atentísimos à oír la sententia que dará este Soberano Juez. Si entonces está viva Raab, porque diò posada à los mensajeros de Josué, que por otro nombre se llama Jesus, que buena fuerte será la de aquel, que en aquel día terrible, delante de los Cielos, y tierra, oya esta voz: (2) Sea salvo fulano, viva para siempre fulano, porque diò posada en su pecho al Hijo de Dios; tal dia comulgò la Quaresma, y tal dia de Pasqua, comulgò en tal, y tal Fiesta: y de otros

(1) *Isai. II.* (2) *Matth. 25.*

diràn, comulgò cada semana, y de otros mas veces, y de otros cada dia: y pagales aora el Señor en la misma moneda, que siendo estrangeros del Cielo, los mete en èl; pues quando èl lo era en la tierra, le dieron posada.

No es pequeño el vinculo del amor, ni la obligacion que resulta entre el que recibe posada, y es combidado, y que con estos beneficios le hizo. Y como el Señor es tan leal, y fuente de donde toda la lealtad nace, guarda muy bien estas leyes del hospedage, y del comer à una mesa: y por el mismo caso, que hace merced à uno de tan estrecha conversacion, de querer entrar en su pecho, y ser su Manjar, y que el hombre lo sea de èl, queda, segun su bondad, obligado à no desamparar al tiempo de la necesidad à la casa donde morò, y al compañero que tuvo à su mesa. Y porque hay pocos que saben guardar lealtad, de estos tales hay pocos que sientan la grandísima riqueza que es comulgar, y la fuerte esperanza que podemos tener, de que teniendo con el Señor tan estrecha, y tan continua conversacion en la tierra, no huirà de nosotros, ni nos negarà la fuya en el Cielo.

Con este espíritu, y sentimiento, y confianza, ruega la Iglesia al mismo Señor en una oracion:



*Post communicandam.* No permitas, Señor, caer en los humanos peligros à los que haces merced, que recibendote à ti, gozan de tu Divina conversacion. De manera, que no hay cosa que así conforte nuestra esperanza, de estar para siempre con Christo en el Cielo, como recibirlo en la Tierra, segun su palabra, que dice: El que come de este Pan, vivirá para siempre. Porque para entrar en el Cielo, requierese que se aplique al hombre los merecimientos de Christo: y tambien se requiere, que el hombre no vaya estèril, sino que tenga buenas obras, que se junten con las del Señor. Pues què prenda se puede dàr de mayor certidumbre, para que la humana flaqueza confie, que participa en los meritos de Jesu-Christo, que es recibir en sus entrañas à la misma Persona de Christo. Y no sin acuerdo grande de la Divina Sabiduria, que procura siempre nuestro remedio, y nuestro consuelo, fue así considerado: y bendita la hora en que fue ordenado. Así que la misma Persona de Jesu-Christo realmente recibimos los Christianos, quando comulgamos, para que entendièsemos, que así como quando la muger entrega, por casamiento, su cuerpo al marido, tràs la persona và la hacienda, como cosa menor tràs mayor; así el camino mas cierto, y mas llano, para participar de

los

los meritos de Christo, es la Sagrada Comunión, que como dixo San Pablo: (1) *Es participacion del Cuerpo, y de la Sangre de Jesu-Christo.*

Què desconfias, Christiano, què desconfias del perdon de tus pecados? Pues recibes en ti al verdadero sacrificio, y amansamiento de Dios, paga bastante, y sobrada para ellos? Què desconfias, de que no se te dará fuerza para vivir, sin morir por pecado mortal, pues recibes el Pan de la vida, mas fuerte para te guardar, que todos los contrarios para te matar? Tèn confianza, que el Reyno del Cielo te será concedido, pues que no te es negado recibir al Hijo de Dios, que es el Señor, y el Rey de aquel Reyno. Gran verdad dixo S. Pablo: (2) *Que dandonos Dios à su Hijo, nos diò todas las cosas con el, como menores, y accessorias à el: y à las obras buenas que se requieren de nuestra parte. Porque así como el Manjar, que recibes, es el mismo Christo, así el aparejo que tú has de llevar, no tanto consiste en las cosas fuera de ti, como en ti mismo: conviene à saber, que llesves tu cuerpo exercitado con alguna pena, tu entendimiento alumbrado con Fè, y especialmente de aqueste Divino Mysterio, y tu voluntad dada al Señor por amorosas obras de sus Santos Mandamientos, y de su Iglesia, y la memoria saludable*

(1) 1. Cor. 10. (1) Rom. 8.



ble de la muerte que el Señor padeció por tu amor, y ofreciéndote à ti de esta manera, haces al Señor mas señalados servicios en esto, que si mil mundos le diesses. El hace à ti plato de su misma persona, tú à él de tus mismas entrañas: la merced que te hace, y dádiva que te dà, la mayor de todas es, y el servicio que tú le haces, tambien es mayor que todo lo que puedes hacer.

De lo dicho se ve, quan provechosísima cosa es exercitarse el hombre à menudo en recibir este Divino Sacramento; porque en otras buenas obras puede el hombre dàr limosna, y quedar se con una mala querencia en el corazon: puede dàr la lengua à Dios, y el corazon al demonio. Mas si se determina de recibir este Señor, el aparejo, y servicios que ha de llevar para se confessar, y comulgar bien, son cosas que le salen de las mismas entrañas, por las quales el mismo se ofrece à Dios en recompensa de que el mismo Dios se dà à él, y por esto las obras buenas, que aqui se hacen, dan mayor consuelo, y mayor esperanza, que las que fuera de aqui. Con condicion, que el hombre ponga en su lugar cada cosa, y entienda, que aunque la gloria del Cielo se llama jornal, no porque se haya de ganar con obras hechas con animo de jornalero, como por principal intento, porque hace las obras, que faltando el jornal, dexa de obrar:

obrar: mas como el Concilio Tridentino dice, en la sess. 6. cap. 11. pueden los justos mirar al premio. Mas porque es menester, que se haga con animo, y obra de hijo, con todo esto la misma gloria se llama herencia, y San Pablo la llama, que es don dado por gracia de Dios: y en otra parte el mismo San Pablo junta estos dos nombres, diciendo: (1) „El galardón de herencia, si preguntares, si es galardón de trabajos, como herencia, que se dà por ser hijos? Haveis de saber, y convieneos mucho saberlo, para que deis à Dios la gloria debida, y se amolde vuestro corazon con la verdad, que sea guia de vuestro vivir.

Esto, hermanos, os sea notorio, que es tanta la bondad Divinal, y tan grande su magnificencia, que llega hasta hacer à un hombre merced de cosa tan grande, como es gozar del mismo Dios en el Cielo para siempre jamas. Y en testimonio de aquesta comunicacion, tan valerosa, y tan de valde, os doy otra mayor, la qual hay entre las Personas Divinas, dando el Padre al Hijo toda su Divina Essencia, y Padre, y Hijo dandola al Espiritu Santo. O pielago de bondad infinita, que bien no esperan los hombres de ti. Pues aunque sea

(1) Colof. 3.